



«ACERTIJO» Y OTROS POEMAS

Catalina González Restrepo

ACERTIJO

Hilas el día
y tejes el olvido
con la mirada de todos.

En la noche,
descoses para el recuerdo
esperando al viajero
en el tálamo nupcial.

Si algún día regresa, no lo reconocerás,
estarás vieja y él marchito;
reunirán sus cuerpos resacos para un funeral.

Expúlsate ya del paraíso:
Amar es imposible.

MENDRUGO

Y ese día sentí que ya no sería más joven,
que la muerte, como hace cuatro años,
estaba a mi costado.

Nadie la había llamado,
tampoco venía por mí,
solo quería un trozo de mi vida,
ella, la mendiga,
pero yo no se lo di.

DUELO

Mientras en la cajita mecánica
se debaten el segundero y el minuterero,
persigo mi destino.

Voy de la cama a la almohada,
de la almohada al olvido.

¿Quién,
con su puño imbatible,
matará la puntual monotonía,
el afán de espera?

SILENCIO EN LA MESA

Mientras masticamos la carne del abandono
alguien ha corrido una silla
para sentarse y beber con nosotros.

Vivimos en sonidos que no podemos decir,
improvisamos un concierto que jamás vendrá:
el piano suena muy alto y mis voces callan.

Morir es mejor que oír,
los músicos son niños con hambre.

DIOSES PEQUEÑOS

Dormimos como hermanos,
reptiles a punto de despertar,
en una cama que no es de nadie.

Estamos enfermos,
amar es un vicio
que nos ha dejado ciegos.

Todo lo sentimos ajeno,
solo tenemos el miedo
y esta maleta que empacamos
y desempacamos al ritmo del deseo.

VIAJE

Hemos sometido nuestros cuerpos
a los rigores del instante
y este mundo se ha agotado
para nosotros.

El frío nos ha llevado al hastío,
el verano amenaza con devorarnos.

Sería mejor cambiar todo el equipaje
pero la memoria es caprichosa,
en las aduanas hemos perdido
algo irremediable.

RENUNCIA

Ayer se nos escapó
la mitad del mundo,
caminamos por esta ciudad
como quien se va,
fuimos en busca de la verdad
dudando de todo.

Llévate hoy los fantasmas
y batalla con ellos
hasta vencerlos,
haz que el espejo
sea benévolo.

No subamos más las escalas
hacia la montaña,
ese lugar ya no nos pertenece.

Volvamos dulces nuestras almas,
soñemos con olvidar
aunque el vientre siga manchado.

Ven a mí
como aquellos
que se demoran
en la puerta,
antes de dar
el primer paso.

UNA PALABRA BRILLA EN MITAD DE LA NOCHE

Después de tanta oscuridad en el mundo
e imponentes rutinas diarias,
algo nos llama.

Más allá del laberinto escalonado,
del recorrido incesante,
nos espera la palabra.

ENFERMEDAD

Se resecan nuestros labios,
tememos morir
mientras dormimos,
cuando nos amamos
o caminamos por la calle.

El dolor hace casa en nuestro cuerpo,
se acumula en sitios secretos
y de pronto estalla.

Entonces descubrimos
que estamos heridos allí,
justo desde el principio.

LA ÚLTIMA BATALLA

Llegas luminoso con el día,
tú, que te creías derrotado,
y prometes borrarlo todo
y haces que soñemos con carrozas
cuando nos debatimos con leones.

Somos dueños de casa,
huéspedes del asombro,
nos vestimos de rojo
y dormimos sobre manchas de fresa y leche.

Nunca faltará el vino en nuestra mesa,
siempre la azucarera estará llena.

Catalina González Restrepo. Nació en Medellín en 1976. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia y Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, ciudad donde se desempeña como editora. Ha publicado *Afán de fuga* (Editorial Universidad de Antioquia, 2002), *Seis cancioncillas (de agua salada) y otros poemas* (Colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional de Colombia, 2005), *La última batalla* (Pre-Textos, 2010) y *Una palabra brilla en mitad de la noche* (Universidad Externado de Colombia, 2012). Sus poemas han aparecido en revistas y antologías nacionales y extranjeras y han sido traducidos al francés, portugués, italiano, inglés y árabe.